

LA VANGUARDIA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Suplemento al núm. 47.

Buenos Aires, Noviembre 29 de 1902.

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Méjico 2070
Unión Telefónica 480—Once

AL PUEBLO

El Partido Socialista Argentino ha resuelto dirigir la palabra al pueblo para explicar el origen y naturaleza de la reciente huelga y la actitud que ha asumido en presencia de la misma.

El punto de partida del movimiento huelguista lo constituyeron las justísimas reclamaciones de un gremio modesto y laborioso que con su actividad está vinculado á una de las fuentes económicas más ricas del país. Ese gremio es el de peones de las barracas y Mercado Central de Frutos que desde hace más de un año viene luchando para mejorar la condiciones tristísimas é inhumanas en que se encuentra. En efecto: hasta fines del año pasado la situación de este gremio no podía ser más deplorable: trabajaban más de 14 horas diarias en faenas pesadísimas y ganaban un salario insuficiente. Gracias á la iniciativa y ayuda de algunos compañeros del Centro Socialista de Barracas al Sur, pudo reunirse á los trabajadores de este gremio en una sociedad de resistencia, la cual, apenas constituida, obtuvo el primer triunfo, consiguiendo para sus asociados una reducción de las horas de trabajo y un ligero aumento del salario.

Estas ventajas, reclamadas en un momento oportuno y obtenidas gracias á la unión de estos obreros, fueron bien pronto mermadas por la avaricia ilimitada y la inconsecuencia de los patrones. Por esta razón la joven y poderosa sociedad vióse obligada á iniciar de nuevo algunas gestiones, y al efecto, en el mes de Octubre del corriente año, dirigió una nota á la Cámara Mercantil para que por su intermedio comunicara á los propietarios de Barracas, Mercado Central de Frutos, Exportadores, etc., las siguientes mejoras que solicitaba para los trabajadores del gremio:

- 1º Abolición del trabajo por un tanto y á destajo.
- 2º Cuatro pesos diarios como minimum para los peones del Mercado y las Barracas.
- 3º Nueve horas de trabajo diario.
- 4º Dos pesos y medio de salario diario para los menores de quince años.
- 5º Reconocimiento de la sociedad por los patrones.

Estas proposiciones aparecen con una justicia evidente para todo aquel que quiera meditarlas serenamente. Una jornada de nueve horas de un trabajo tan pesado como es el que realizan estos hombres, representa como gasto de energía muscular más de 16 horas de trabajo de otros gremios. El jornal de 4 pesos con el que hacen tantos aspavientos los señores exportadores y consignatarios, representa bien poca cosa cuando sólo se le gana en ciertas épocas del año. Las proposiciones hechas por la Sociedad Trabajadores de las Barracas y Mercado Central de Frutos á los patrones, no solo no fueron atendidas sino que esos señores se negaron terminantemente á entrar en negociaciones con la Sociedad. Semejante conducta obligó á los obreros á tomar una medida extrema y el domingo 16 del corriente, reunidos en asamblea, resolvieron abandonar el trabajo con la intención de no reanudarlos hasta tanto los patrones atendieran y otorgaran las mejoras solicitadas.

Como se ve, la huelga de los barraqueros estaba determinada por causas justísimas, y una vez declarada contó con la simpatía de todos los gremios y de la opinión pública, y habría triunfado completamente si el gobierno, con su actitud impudente y parcialísima, no hubiera pretendido ahogarla suministrando á los patrones peonada y tropa del Estado, para reemplazar á los obreros en huelga.

Para contrarrestar la acción del gobierno, dos gremios

afines á los barraqueros resolvieron declararse en huelga. Esos gremios fueron el de estibadores y el de carreros, sin cuya actividad resultaba completamente inútil el apoyo que el gobierno había prestado al capital para hacer fracasar la huelga de los barraqueros. La huelga de los estibadores y carreros fué un acto inteligente de verdadera solidaridad práctica, que mereció la aprobación y la simpatía de todos aquellos que se interesan por el movimiento obrero, y este acto de inteligente solidaridad habría asegurado el triunfo de los barraqueros, si nuevas causas de perturbación y de desquicio no hubieran venido á desbaratar todo el movimiento.

Por una parte, en las esferas del gobierno, arreciaban los rumores que atribuían al Poder Ejecutivo la intención de sancionar una ley de residencia, decretar el estado de sitio y adoptar otras medidas igualmente bárbaras y absurdas. Estos rumores, muy fundados como se verá después, tuvieron la virtud de exasperar enormemente los ánimos y de agravar la situación.

Por otra parte, las federaciones Obrera Argentina, de Estibadores y de Rodados, creyendo que iban á poner al gobierno en la necesidad de renunciar á los proyectos bárbaros que acariaba, lanzaron, con fecha 20 de Noviembre, un enérgico manifiesto incitando á la huelga general.

En presencia de estos sucesos, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista, resolvió intervenir en el asunto á fin de obtener que tanto el gobierno como las federaciones obreras mencionadas, abandonaran el camino extraviado en que se habían colocado. Para este efecto, en su sesión del 22 de Noviembre, nombró una comisión, compuesto de los compañeros Eneas Arienti, Francisco Cúneo y Celindo Castro, para que se apersonara al presidente de la república y le hiciera presente lo que sigue:

1º Necesidad de que el Gobierno desautorice los rumores que han circulado atribuyéndole el propósito de dictar una ley de residencia y decretar el estado de sitio; rumores que han exasperado el ánimo de los trabajadores, impulsándolos á generalizar el movimiento huelguista.

2º Necesidad de que el Gobierno retire las tropas que ha puesto en reemplazo de los huelguistas, á fin de que el conflicto surgido sea resuelto exclusivamente por patrones y obreros.

3º Necesidad de que el Gobierno se penetre de la justicia que asiste á los cargadores de frutos en sus reclamaciones y que comprenda que la huelga de los estibadores y conductores de carnos responde al propósito de asegurar el éxito de dichas reclamaciones.

Esta resolución fué tomada en la tarde del 22, y antes de que la comisión pudiera apersonarse al presidente de la república, el Congreso sancionó, á las 12 de la noche de ese mismo día, la ley sobre residencia. A pesar de esto, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista insistió en el propósito de entrevistar al presidente, pensando que la palabra autorizada y sincera de esa comisión había de influir favorablemente en la marcha de los acontecimientos.

El Comité Ejecutivo del Partido Socialista participaba de la indignación que había causado en la clase trabajadora la actitud parcialísima del Gobierno y la sanción de esa infame ley de residencia. El Comité Ejecutivo consideraba indispensable que la clase trabajadora realizara un acto, esencialmente político, para protestar y obtener la derogación de la mencionada ley. Pero el

Comité Ejecutivo del Partido Socialista no podía, ni debía estimular, ni apoyar una huelga general que se hacía estallar para asustar al gobierno, y que se mantenía después que el Gobierno había sancionado la ley de residencia. Si el Gobierno había cometido la brutalidad de sancionar esa infame ley cuando la huelga general se había iniciado, era lógico suponer que ese mismo Gobierno no la revocaría y que aplastaría brutalmente el movimiento, con toda la fuerza de que dispone aún la burguesía imperante.

Los compañeros que componían la comisión, emplearon todo el día del domingo 22 en hacer viajes repetidos á la casa del presidente, y á pesar de haberle dejado una tarjeta en la mañana de ese mismo día solicitando una entrevista, no pudieron obtenerla. En vista de esto, el Comité Ejecutivo tuvo que renunciar al propósito de influir sobre el Gobierno y resolvió definir claramente su actitud, cosa que hizo, publicando en los diarios de la mañana del lunes 24, las siguientes declaraciones:

1° El Partido Socialista apoyará moral y materialmente la huelga de los peones del mercado Central de Frutos por considerarla justísima y oportuna, y apoyará también la huelga que para asegurar el éxito de la de los primeros han declarado los estibadores y los conductores de carros.

2° Protestar contra la conducta del Gobierno, que en lugar de observar una actitud prescindente pretende reemplazar á los obreros en huelga con soldados y marineros.

3° Deplora la actitud asumida por algunos gremios al declararse en huelga por simple espíritu de solidaridad hacia los barraqueros, estibadores y carreros, actitud que fué determinada por la propaganda anarquista y que es contraproducente, por cuanto la mejor manera de sostener la huelga de los gremios mencionados y cooperar á su triunfo, sería la de que los gremios restantes continuasen trabajando para entregar á los huelguistas una parte de sus salarios.

4° Deplora la actitud descomedida del presidente de la república, quien se ha negado á recibir una delegación de este comité, que debía hacerle conocer las verdaderas causas del movimiento huelguista y los medios de solucionarlo.

5° Condenar enérgicamente la ley de residencia sancionada por el Congreso Argentino con inusitada celeridad é inspirada únicamente en el propósito de aniquilar el movimiento obrero en la Argentina, por cuya razón organizará una manifestación de protesta contra dicha ley, que tendrá lugar el martes 25 del corriente.

6° Lanzará un manifiesto explicando al pueblo lo que hay de verdad en el actual movimiento huelguista y la actitud observada por el Partido Socialista Argentino.

En presencia de la ley de residencia, el Partido Socialista vió aparecer su más terrible enemigo, porque si bien es cierto que esa ley parece haber sido sancionada bajo la presión de elementos turbulentos, no es menos cierto que ella tendrá su mejor aplicación en los agentes inteligentes y eficaces del movimiento obrero argentino. La ley de residencia no es un freno provisorio, para sofocar los ímpetus desordenados é intermitentes de los fanáticos de la violencia; es un torniquete definitivamente incorporado al bagaje opresivo del Gobierno, para aniquilar la obra eficaz, la única que socava los cimientos de la burguesía y realiza la revolución insensible del proletariado, la obra consciente, razonada, fruto de la inteligencia y exenta de las reacciones tumultuosas de un sentimiento mal dirigido.

Y es por esta razón que el Partido Socialista se apresuró á organizar la protesta que exigía una ley semejante, y al efecto se dirigió al Comité de la Federación Obrera Argentina y al Comité de Propaganda Gremial, invitándolos á organizar una grandiosa manifestación en contra de la mencionada ley; he aquí la nota dirigida al Comité de la Federación Obrera Argentina:

Buenos Aires, Noviembre 23 de 1902.—Al Comité de la Federación Obrera Argentina.—Compañeros: La ley que acaba de sancionar el Congreso Argentino es un golpe mortal dado á la organización obrera de este país. En presencia de este enorme peligro para la causa de los trabajadores, es necesario que todas las fuerzas obreras se unan en el propósito común de realizar una formidable manifestación de protesta contra esa ley infame que no tiene precedentes en ningún país de la tierra.

En frente del peligro común, tenemos que debonar todos los antagonismos para salvar á nuestros propagandistas extranjeros—que son los más numerosos—de una persecución que se inicia para aniquilar la obra que nos ha costado tantos esfuerzos y sacrificios.

En consecuencia, hemos resuelto organizar una grandiosa manifestación de protesta contra la mencionada ley, que se realizará el martes 25 del corriente, á la hora que se publicará oportunamente. Pedimos á ese Comité que se sirva designar un compañero para que haga uso de la palabra en el acto mencionado y le pedimos también que nos acompañe á hacer la mayor propaganda para que en ese día todos los obreros de Buenos Aires, sin excepción, abandonen el trabajo y asistan á esa manifestación indicada.

Con esta fecha enviamos al Comité de Propaganda Gremial pidiéndole su concurso en el mismo sentido. Os pedimos una resolución y respuesta rápida, pues de la celeridad con que procedamos depende en gran parte el éxito de la manifestación.

Os saludamos cordialmente. Por el C. E. del Partido Socialista Argentino.—*N. Repetto*, secretario general.

Una nota concebida en términos parecidos se dirigió al Comité de Propaganda Gremial.

Nuestra proposición fué aceptada unánimemente por el Comité de Propaganda Gremial, pero desgraciadamente no sucedió otro tanto con el Comité de la Federación Obrera Argentina, el que persistió en el propósito descabellado y eminentemente anarquista de arrastrar á la huelga al mayor número de gremios; véase sino la respuesta enviada por dicho Comité al Partido Socialista:

Buenos Aires, Noviembre 23 de 1902.—Al C. E. del Partido Socialista Argentino—Salud.—Compañeros: En contestación á vuestra nota fecha de hoy, la comisión administrativa, según acuerdo del Comité Federal, resuelve que el único medio de combatir la citada ley de residencia es la huelga general, para, la cual invita á todas las sociedades gremiales á adherirse.

Sin embargo, teniendo en cuenta que mañana se reúne el Comité Federal, incluirá vuestra nota en los asuntos á tratarse.

Sin otro motivo nos suscribimos vuestros y de la emancipación obrera.—Por la C. A.—*José Legaspi*.

Durante el día domingo 23, muchas sociedades gremiales celebraron asamblea para resolver si debían ó no declarar la huelga del gremio respectivo. El resultado de esas asambleas fué hecho público por los diarios burgueses, especialmente por uno de ellos, en una forma incompleta, confusa y mentida. No se mencionaba sino aquellas sociedades que habían adherido á la huelga, pero se ocultaba ó tergiversaba la esencia y la importancia de las resoluciones tomadas, así por ejemplo, una sociedad titulada de Oficios Varios, aparece sancionando la Huelga General entre aplausos y exclamaciones estruendosas, ocultando naturalmente, que dicha sociedad es un mito ó cosa parecida. El gremio de las Artes Gráficas que es sin duda alguna, uno de los más inteligentes, rechazó la huelga por unanimidad, y esto no fué publicado por ningún diario; tampoco se publicó la resolución tomada por las asambleas de las sociedades de ebanistas, bronceros, pinceleros y cepilleros que rechazaron la huelga. El propósito de adular la importancia del movimiento aparecía manifiesto en las publicaciones de los diarios. Asambleas, de cien ó doscientos individuos decretaban la huelga de gremios que constan de más de diez mil obreros: Y esas declaraciones eran puramente platónicas, por cuanto los gremios no respondían á la huelga, ni holgaban muchos de los mismos que la habían decretado.

En medio de todo este espantoso y calculado desorden donde no había sino tres cosas verdaderas: la huelga de barraqueros, de estibadores y de carreros, aparece la palabra reposada y sensata del Comité de Propaganda Gremial el que, á la invitación que le dirigiera el Comité de la Federación Obrera Argentina para adherirse á la huelga, responde con la siguiente comunicación:

1°—Consideramos justísima la huelga de los cargadores de frutos y aplaudimos la actitud de los estibadores y carreros, con la cual aseguran el triunfo de los primeros y neutralizan la acción parcialísima del gobierno. Por lo tanto, estamos dispuestos á apoyar moral y materialmente este triple movimiento que, en realidad, constituye un solo movimiento económico.

2°—No podemos aceptar la proposición de entrar en la huelga general que nos proponen, por las siguientes razones:

a)—La organización de los gremios representados en este comité no es tal que permita acordar ni esperar ninguna eficacia con declarar la huelga de los mismos. Además, la situación económica de estos gremios es deplorable bajo todo concepto, la que no les permitirá hacer la menor resistencia.

3^a—Consideramos que la tentativa de huelga general sería brutalmente reprimida y daría pretexto para que las fuerzas policiales y de línea ensayen sus flamantes tics en la clase obrera. Los trabajadores de la República Argentina recibirían el bautismo de fuego y el resultado de esta actitud, insuñientemente medida, sería el fracaso más grandioso, pues los gremios que originaron la huelga perderían su triunfo casi seguro, quedarían muchas viudas y huérfanos, y el movimiento obrero recibiría un recio golpe, del que no se repondría sino en muchos años.

3^a—Además, y esto es lo más importante, los delegados que forman parte de este Comité no se han creído autorizados para tomar resoluciones de suma importancia, como sería la de declarar la huelga general, sin consultar la voluntad de los diferentes gremios, libre y correctamente manifestada en la asamblea.

Por último, este Comité se adhirió a la manifestación pública iniciada por el Partido Socialista.

Si la huelga de los barraqueros, estibadores y carreteros fue motivada y oportuna, no sucedió lo mismo con la de otros gremios no a fines a los anteriores y que respondió a la voz de *huelga general* lanzada por el comité de la Federación Obrera Argentina. Esa tentativa de huelga general no sólo es una obra descabellada y absurda que no encuentra una atenuación que la conduzca también descabellada y absurda del Gobierno en los recientes sucesos. Recurrir a la huelga general en un momento en que hay tantos miles de trabajadores desocupados, por simple espíritu de solidaridad y para impedir la sanción de la ley de residencia, significaba traicionar a la clase trabajadora, puesto que se tenía la seguridad de que la huelga general en lugar de retardar o impedir la sanción de la ley no haría sino apresurarla. Por otra parte, mantener y fomentar la huelga general cuando el Gobierno había sancionado la ley de residencia y amenazaba con declarar el estado de sitio, significaba, mantener un esfuerzo doloso políticamente inútil, y económicamente desastroso, por cuanto, iba a haber fracasado lo único que podía y debía salvarse, es decir, la huelga de los barraqueros.

Se argüía que la huelga general era la espontánea protesta de un pueblo trabajador brutalmente desconocido en sus necesidades más esenciales y que esa protesta debía ser respetada como la consecuencia natural de su justa indignación. Admitiendo que la generalización de la huelga haya sido un acto espontáneo y no el fruto de una propaganda descabellada, sostenemos que la misión de los que dirigen e inspiran el movimiento obrero, no es la de someterse servilmente a las masas ni estimular el desborde de sus pasiones, sino la de encanalar inteligentemente los sentimientos y las pasiones de esas masas. Es precisamente en los momentos de ebullición, de desborde, en los momentos en que el derecho lesionado traspira a las mayores extravagancias, cuando debe hacerse oír la voz de aquellos que, por su carácter de dirigentes no tienen el derecho de perder la razón y la calma.

Si es cierto que el pueblo no debe ser contrariado en la expresión desordenada de sus sentimientos y pasiones, por que los que fomentan la huelga general no truncan la represión armada que preparaba el Gobierno. Si las actitudes heroicas, si los sacrificios cruentos y estériles del proletariado son los que más influyen para ablandar el ánimo de la burguesía imperante, por qué los instigadores de la huelga general no indujeron a las masas a lanzarse sobre las fuerzas de la nación. Se contestará que este habría sido un sacrificio inútil, una empresa descabellada, un desgarramiento estéril para nuestro proletariado. Y si es así, por qué se aconseja la huelga general cuando el derecho obrero está ya ahogado y cuando sólo habría podido salvarse por la fuerza de las armas. Por que se estimula al proletariado en su actitud ardua contra un poder que de antemano sabe insuperable.

Las virtudes antiheroicas serán muy gratas para todos esos sentimentales que profesan el culto del martirio estéril, pero la clase trabajadora no lucha para satisfacer vanidades sino para dar y tomar al progreso social, para avanzar en inteligencia y de bienestar. Es una suma creciente de inteligencia y de bienestar, por esa razón que la clase trabajadora debe educarse, para que en todas sus luchas pueda medir a reacción necesaria y evitar el despilfarro de energías.

Pero hemos dicho que este movimiento descabellado encuentra su atenuación en la actitud brutal, atrasada y francamente idiota, del gobierno argentino. La oligarquía criolla continúa en sus hábitos de politiquería e intriga de camarilla, no ha sabido aprovecharse del desarrollo creciente de las fuerzas proletarias del país. Este gobierno, sumido aun en la fatua suficiencia que da la ignorancia crasa, ha sido sorprendido, despertado casi, de su profundo letargo por esta fuerza nueva desconocida hasta ayer, pero vigorosa y gigante hoy, y todos esos estadistas de papel pintado para quienes toda la ciencia de gobierno se reduce a decretar impuestos y favorecer pamaguados que han desconocido y desoido las continuas reclamaciones de la clase trabajadora, se han conmovido en presencia de la agitación obrera, y, en medio del más grande desconcierto, sólo han atinado a salvar la tajada de la burguesía que representan y a echar sobre la clase trabajadora todo el peso de la fuerza para ahogar sus legítimas reclamaciones.

Una prueba del desconcierto en que vivió el gobierno durante los últimos sucesos nos la suministra la conducta observada con el Partido Socialista Argentino. El presidente de la república a quien los obreros han demostrado que ya no bastan las diabluras de Zorro para hacer política de Estado, se negó a recibir la comisión nombrada por el Partido Socialista, pero manifestó que recibiría personalmente a uno de sus miembros. El compañero Celindo Castro, por simple deferencia, y sin carácter oficial ninguno, concurrió a la cita que le hizo el presidente de la república para el día lunes 21, a las 10 de la mañana. En esa entrevista el presidente aceptó la mediación de un grupo de nuestros compañeros para que tratara de solucionar la huelga de los barraqueros. El jefe de policía que presenció la entrevista del compañero Castro con el presidente se puso inmediatamente en campaña para preparar una conferencia de una comisión de socialistas con una comisión de exportadores y consignatarios.

Cuando se habían iniciado las primeras gestiones para llegar a un arreglo, el gobierno manda a la cámara un mensaje pidiendo fuera declarado el estado de sitio en la capital y provincias de Buenos Aires y Santa Fe. La sorpresa que causó a nuestros compañeros semejante actitud del gobierno es fácil de imaginar. A las 10 de la mañana el gobierno acepta muy gustoso la mediación de algunos socialistas para solucionar la huelga de barraqueros, y dos horas después, el mismo gobierno, pide e obtiene el estado de sitio, clausura todos los locales obreros, arresta a centenares de propagandistas, dispersa brutalmente todos los grupos de obreros, coronando con esta actitud su obra de cañe en todo el movimiento.

En tales circunstancias la comisión de socialistas no pudo, naturalmente, desempeñar la misión que había tomado a su cargo.

Bajo la presión del estado de sitio, los patronos de las barracas se sintieron más fuertes que nunca, mientras que los obreros de las mismas estaban dispersados y mordazados por la ley ignominiosa. Era posible en estas condiciones sostener el derecho obrero ante patronos ensobberbecidos por la ayuda incondicional del gobierno.

Hubo que cañar y cañamos todos. La mordaza fue seguida de todo género de arbitrariedades y abusos, nuestros locales han sido clausurados, muchos de nuestros compañeros arrestados y bajo la aparente tranquilidad de los actuales momentos, bulle el germen de nuevos sucesos. El gobierno ha podido aplastar brutalmente el derecho obrero, pero el gobierno ha sido derrotado, la clase trabajadora, decepcionada por esta experiencia, sabrá aplicar en forma más provechosa las enseñanzas que ha revelado y descubierto en sí misma e infiltrándose en los momentos de la organización política de este país, sabrá comoverlos para hacer saber a los que nos gobiernan que ha sonado una nueva hora. Y si la oligarquía criolla no abandona sus prácticas barroquistas y atrasadas de gobierno, para inscribirse principalmente en las necesidades e inspiraciones del pueblo que trabaja, se mienta romper los viejos moldes y saber hacerse un gobierno que encarne sus aspiraciones.

Trabajadores de la Argentina: Sois una fuerza con a que te hoy en adelante entrarán que contra gobiernos y partidos. Organizada e insuñentemente en este más vuestros ideales de emancipación y de justicia,

-Trabajadores de la Argentina: Meditad sobre los últimos sucesos y aprovechad de las numerosas enseñanzas que os ofrecen. Pensad que si vuestra acción no es consciente, constante y ordenada, que si no sabeis organizaros para oponer una política obrera á la política burguesa del gobierno, vuestra lucha será estéril y cada uno de vuestros clamores será ahogado en vuestra propia sangre.

El C. E. del Partido Socialista Argentino.

El estado de sitio y el Partido Socialista

La situación de fuerza creada por el gobierno no alcanza á ahogar la protesta que se levanta del fondo de nuestros pechos. Si el gobierno pretende sofocar nuestra voz y atar nuestras manos con esa brutal imposición de la fuerza que se llama *estado de sitio*, nosotros encontramos aliento suficiente para lanzar al rostro del gobierno un puñado de verdades que, como angustioso nudo, apretan nuestra garganta.

No es posible callar cuando se pretende amordazarnos de una manera tan brutal é injusta. La protesta airada surge espontánea y la idea se afianza, porque se retemplan los espíritus que la sustentan y defienden.

En medio del espantoso caos de los últimos días, creado por la actitud inepta del gobierno y la fantasía revolucionaria de los anarquistas, se destacó la actitud serena, resuelta y sensata del Partido Socialista Argentino. Al febril y atropellado desconcierto del gobierno, á la calentura roja de los fanáticos de la violencia, el Partido Socialista supo aplicar una oportuna ducha de buen sentido. Y si la ducha no surtió todo el efecto que de ella se esperaba, en cambio el Partido Socialista conquistó numerosas simpatías al revelarse como partido de pensamiento, de orden y de progreso.

La ley de residencia y el estado de sitio no fueron sancionados con el propósito exclusivo ni principal de imponer silencio á los vocingleros de la turbulencia anárquica. Esas leyes fueron calculadas para impedir la realización de dos actos importantísimos, que significaban la incorporación definitiva del Partido Socialista á las luchas comunales y el triunfo de las reivindicaciones de los trabajadores agrícolas.

Las acciones desordenadas, inconscientes y tumultuosas de los obreros pueden ocasionar algunas molestias al Gobierno, pero éste no se alarma por ellas porque puede siempre aniquilarlas con toda facilidad. El Gobierno se alarma cuando ve venir hacia él á los trabajadores en actitud pacífica, conscientes de sus derechos y capaces de ejercerlos, provistos de esa eficazísima arma legal que se llama voto.

Las manifestaciones turbulentas de los obreros se sofocan con la fuerza de las armas, y no cuentan con la simpatía de la opinión. En cambio, el ejercicio ordenado y metódico del sufragio es una práctica que inspira á los gobiernos respeto creciente y que es generalmente considerada como una de las conquistas más fecundas y honrosas de la democracia.

El Partido Socialista Argentino se aprestaba á hacer su debut en las elecciones municipales que tendrán lugar en la provincia de Buenos Aires el domingo 30 del corriente. Los centros socialistas de San Nicolás y Baradero habían preparado sus elementó con la anticipación debida, y era tan sustancial su programa y tan recomendables sus candidatos, que los más pesimistas se veían obligados á pronosticar un triunfo parcial.

El estado de sitio ha venido á desbaratar completamente los trabajos de nuestros compañeros de Baradero y San Nicolás, por lo que se verán obligados á abandonar el campo á los burgueses de las respectivas localidades. El comisario de Baradero aprovechó la coyuntura que le ofrecía el estado de sitio para arrestar á diez de nuestros compañeros más activos y para clausurar el Centro Cosmopolita de Trabajadores. En estas condiciones los compañeros de Baradero no podrán presentarse á las elecciones y si lo hacen será con pocas probabilidades de triunfo. Los compañeros de San Nicolás no han sido tan maltratados como los de Baradero, pero como ya han sido notificados de que si se presentan á las elecciones *les meterán balas* es probable que los caciques nicoleños quieran ahorrarse esta última molestia encarcelando preventivamente á nuestros compañeros. Para eso tienen los comisarios de campaña el estado de sitio!

Otra de las obras que se aprestaba á llevar á cabo el Partido Socialista Argentino era la de realizar una agitación entre los trabajadores agrícolas en la época que precede á la cosecha. Esta agitación debía tener por objeto divulgar entre los trabajadores del campo las resoluciones tomadas en el Congreso de trabajadores del campo que se realizó en Pergamino á mediados del corriente año. Según esas resoluciones, los trabajadores agrícolas, y especialmente los de las trilladoras, debían ponerse de acuerdo para exigir de los patronos ó empresarios una serie de mejoras relativas á los salarios, condiciones de trabajo, alimentación, trato, etc.

El estado de sitio viene también á desbaratar este proyecto, que había sido de fácil realización y de excelentes resultados. ¿Quién se atreve á salir al campo para dar conferencias, si la libertad y la vida están á la merced de los señores comisarios? ¿Dónde y cómo pueden reunirse los trabajadores para cambiar y uniformar ideas respecto de las condiciones que han de presentar á sus patronos? Estamos convencidos de que muchos comisarios de campaña aprovecharán del estado de sitio para imponer á los trabajadores las condiciones que deseen los patronos. La falta de garantías constitucionales puede ser motivo de que algunos patronos impongan salarios risible. ¡Qué caro vamos á pagar el descumunal bochinche que acaban de armar los anarquistas bonaerenses!

Cuando se trataba de justificar ante el público la adopción de medidas tan extremas, como son la ley de residencia y el estado de sitio, el Gobierno hacía referencia á los elementos que desquiciaban á la clase trabajadora inculcándole ideas subversivas. Pero cuando las leyes fueron sancionadas, el Gobierno se apresuró á aplicarlas con mayor enzañamiento, no á los elementos desquiciados y subversivos, sino á los que minan realmente sus cimientos con la acción reflexiva, ordenada y creciente. Y vimos que las cárceles se abrían para infinidad de compañeros nuestros, cuya participación en los recientes sucesos había consistido en condenar franca y energicamente los excesos á que era conducido el pueblo, por la acción combinada de los anarquistas, del Gobierno y de la masa. Para que quede constancia de los primeros atropellos y abusos que se cometieron con nosotros, ahí vá una lista que será, con el tiempo, un documento de esta época.

Buenos Aires—Han sido arrestados los compañeros Cúneo, Montagnoli, López, Lemos y Ceriani, y la policía ha ordenado la captura de muchos más.

Todos los centros socialistas han sido clausurados. Se ha prohibido la publicación de los periódicos socialistas *La Vanguardia* y *La Luz* y el local de este último ha sido saqueado.

La Plata—Ha sido arrestado el compañero Alfredo J. Torcelli enviado á la capital federal con la nota de *sujeto peligroso*. Los compañeros Meyer González, Torcelli (C.), Bolano, Tetamanti y Arrascaeta tienen un vigilante á la puerta de sus respectivos domicilios.

Ensenada—El martes fueron arrestados y enviados á la capital federal una treintena de estivadores, entre los que se encuentran, los compañeros Marsullo, Muro y Saurrelli.

Rauch—El compañero Luis Boffi fué arrestado el lunes cuando terminaba una conferencia ante numeroso público. Fué trasladado á la capital federal, y en el cuartel de bomberos le sacaron las esposas que le habían colocado en Rauch.

Baradero—Ocho compañeros, entre los que se encuentran Bosio, Solari y Alvarado fueron prendidos por el comisario Stagnaro y enviados á La Plata con esta infame nota para Solari: *propagandista de Baradero, Zúrate y Campana*. Se ha clausurado el C. C. de T.

Rosario—Los compañeros Ballerini, (C.), Leoni, Ciattino y Feesleñan han tenido que tomar precauciones para no caer en las garras policiales.

¡Abajo el estado de... barbarie!

LA VANGUARDIA debe circular profusamente y para ello es necesario que los socialistas se interesen en distribuirla entre los amigos, los indiferentes y los adversarios, pudiendo obtener todos los compañeros ejemplares para propaganda.

Es bueno que amigos y enemigos nos juzguen después de conocernos. Ese debe ser el lema.